_la mirada escrita

Ricardo Martín García • María Antonia Ricas Peces

Cuando la invención transformadora de la escritura llegó al mundo de los romanos, estos buscaron, de entre las palabras que alimentaban ya su fértil idioma, una que fuera capaz de contener la energía sustancial de lo que, en sí mismo, abriría para siempre las puertas de la Historia.

Y, de entre todas las posibles, escogieron el verbo scribere, que originariamente significaba bordar.

Nada distinto es la escritura, sino el ejercicio prodigioso de ir trazando y depositando sobre una superficie los hilos de lino –líneas– para, mediante su sortilegio, dar vida a un nuevo y singular tejido –el texto– que abrigue nuestras almas de la intemperie de la que venimos y que tan frecuentemente nos acompaña.

En la elección de semejante vocablo primó el sentido poético de la vida; la certeza de que la verdad sólo es plenamente alcanzable a través de la metáfora. Y de que, como diría el siempre clarividente Diego Velázquez, "el cuadro no está en el lienzo, sino en la mirada".

Esas mismas claves son las que sustentan la obra que ahora me honro en presentar, *La mirada escrita*, fruto de la estrecha colaboración entre la extraordinaria escritora María Antonia Ricas quien, en cada uno de sus bellísimos poemas nos desvela los secretos más íntimos de las palabras –y, con ellos, de nuestras emociones, de nuestros pensamientos, de nuestras ideas (" Toda palabra fue antes una idea" escribió, en su día, el poeta norteamericano Ralph Waldo Emerson)– y de Ricardo Martín García, constructor infatigable de esas miradas que son mucho más que el producto de un mero ejercicio sensorial, que se convierten en el alimento imprescindible de nuestra propia identidad. Dime cómo miras y te diré cómo eres, añadiríamos nosotros parafraseando al clásico. Y eso mismo es lo que Ricardo Martín nos propone en esta obra, en sí definitiva, ojalá que no por última, pero sí por ser la síntesis hermosísima de todas las suyas anteriores.

La mirada escrita es una apelación a nuestra capacidad de ir más allá. De trascender. De superar los límites de lo evidente para penetrar en el territorio de lo sugerido, de lo imaginado, de lo sentido, de lo soñado. Es una invitación imprescindible a dejarnos poblar por las palabras que dibujan imágenes y por las imágenes que se vuelven sustantivos, adjetivos, verbos, conjunciones… Porque, a la postre, nada somos sino palabras en busca de un significado. Más aún, palabras en busca de un sentido como el que *La mirada escrita* nos ofrece. Ninguno otro es el propósito que alimenta la verdadera creación artística.

Mi felicitación más entusiasta a ambos autores. También, a cuantos con su espléndido trabajo editorial han hecho posible la realidad formal de una obra tan bella y delicada. Y a cuantas lectoras y lectores a ella se aproximen, pues, gracias a su lectura, *La mirada escrita* habrá encontrado su auténtica razón de ser. Y su mejor destino.

Antonio Basanta Reyes
Vicepresidente de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez

_la mirada escrita

Nut, la diosa del Cielo,
sigue persiguiendo el abrazo
con Geb, la Tierra,

sigue arqueándose, acercándose,
haciéndose pasar por río
de nubes, por montañas,
o se refleja en la mirada
de agua viril.

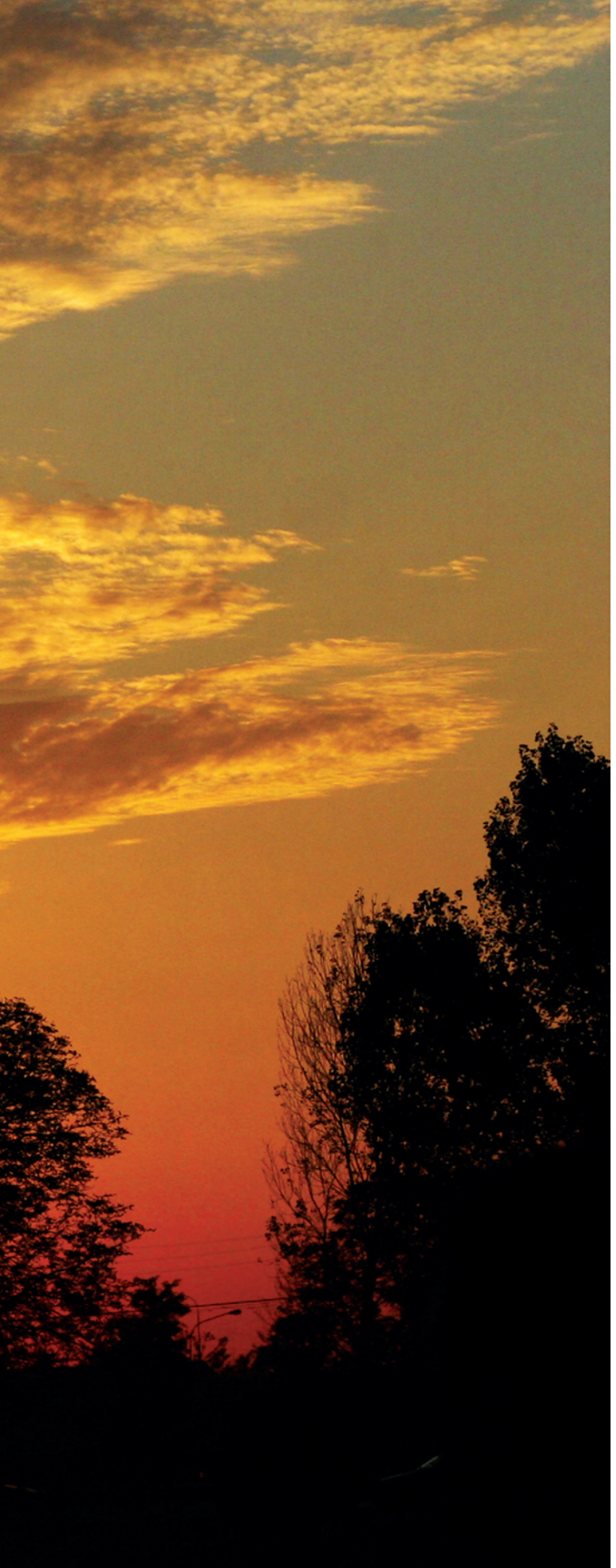
El día en que consiga atarse
a la hierba, a las chimeneas,
será la fecha donde
se acabará cualquier
preocupación por nosotros.

En tanto amor celeste
desapareceremos.

Sin esperar nada, ser algo
de pájaro
o de vilano.
Sin pensar nada, sólo ser
ojos,
deleite,
caja abierta
cuando el atardecer entrega
una sureña aurora
boreal,
horizontal
a la hermosura abandonándose,
ardiendo...

Sólo ojos y latido.

¿Qué sufrirás mañana?...
... ¿Acaso importa?



En el incendio se quemaron las mentiras políticas, las batallas matinales, las malicias sutiles de los maestros, las sonrisas ante el horror y las necedades de quien decide, naranja, qué debe sobrevivir y qué desaparecer pulverizado. Quedaron nubes de ceniza dorada flotando pero eran de una clase de aire decaído, como el rastro que marcan los dioses cuando se han cansado de jugar con nosotros.

Antes de hundirte en la noche y que sólo se escuche el chapoteo de las serpientes marinas, o yo me precipite a las aguas confundiendo el sueño con la muerte, o mañana se desmorone tu belleza porque está demasiado mirada, te dedico la música robada a las estrellas y las gerberas, a la distancia del pico del águila, al llameante color del beso,

le dijo Vivaldi mientras se demoraba con su última misa.